

ASTROLABIO, 2018.

Pobreza por ingreso y tiempo en la ciudad de Rosario.

Andreozi Lucía, Peinado Guillermo, Geli Miriam, Giustiniani Patricia y Ganem Javier.

Cita:

Andreozi Lucía, Peinado Guillermo, Geli Miriam, Giustiniani Patricia y Ganem Javier (2018). *Pobreza por ingreso y tiempo en la ciudad de Rosario*. ASTROLABIO,.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/lucia.andreozi/18>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/preH/CKK>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



POBREZA POR INGRESO Y TIEMPO EN LA CIUDAD DE ROSARIO

TIME AND INCOME POVERTY IN ROSARIO CITY

Lucía Andreozzi

Universidad Nacional de Rosario – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y

Técnicas

landreozzi@fcecon.unr.edu.ar

Guillermo Peinado

Universidad Nacional de Rosario

gpeinado@fcecon.unr.edu.ar

Miriam Geli

Universidad Nacional de Rosario

miriam.geli@fcecon.unr.edu.ar

Patricia Sonia Giustiniani

Universidad Nacional de Rosario

pgiustiniani@fcecon.unr.edu.ar

Javier Eduardo Ganem

Universidad Nacional de Rosario

jganem@fcecon.unr.edu.ar

Resumen

Últimamente, y en especial a partir del enfoque de capacidades y funcionamientos de Amartya Sen, se han cuestionado las mediciones de pobreza donde se tiene en cuenta sólo una dimensión del bienestar, como es el ingreso, y se ha dado creciente importancia a la medición de la pobreza desde una perspectiva multidimensional. La propuesta de medida de pobreza de tiempo e ingreso LIMTIP toma el trabajo no remunerado invisibilizado como punto de partida para establecer un umbral de requerimientos de tiempo. Si el ingreso del hogar alcanza para compensar el valor de estos déficits de tiempo, entonces serán *pobres de tiempo pero no de ingreso ajustado*. Si el ingreso no alcanza para comprar sustitutos de este déficit de tiempo, entonces las personas y los hogares en que habitan serán *pobres de tiempo e ingresos*. La medida de pobreza de ingreso y tiempo LIMTIP corrige medidas de pobreza absoluta a las que estamos acostumbrados para hacerlas más fieles a sus



supuestos. Este trabajo incorpora la dimensión temporal a la medición de pobreza utilizando la metodología LIMTIP sobre datos de la Encuesta de Uso de Tiempo y Voluntariado realizada en la ciudad de Rosario en 2010.

Abstract

Recently, and especially from Amartya Sen's capacity and functioning approach, poverty measurements taking into account only one dimension of well-being such as income have been questioned, and, increasing importance has been given to the measurement of poverty from a multidimensional perspective. The proposed LIMTIP time and income poverty measure takes invisible unpaid work as a starting point to establish a threshold of time requirements. If household income reaches to compensate for the value of these time deficits, then they will be poor in time but not in adjusted income. If income is not enough to buy substitutes for this time deficit, then the people and households in which they live will be poor in time and income. The measure of income and time poverty LIMTIP corrects measures of absolute poverty to which we are accustomed to make them more faithful to their assumptions. This work incorporates the temporal dimension to the poverty measurement using the LIMTIP methodology on data from the Time Use Survey and Volunteering carried out in the city of Rosario in 2010.

Palabras clave: pobreza; ingreso; multidimensional; Encuesta de Usos del Tiempo; Rosario.

Keywords: Poverty, Income, Multidimensional, Time Use Survey, Rosario.

Introducción

Uno de los métodos más utilizados para medir la pobreza, es el de línea de pobreza, que utiliza el ingreso como medida de bienestar considerando pobre a quien no tiene ingresos suficientes para acceder a un nivel de bienestar mínimo.

La limitación de esa medición es que supone el ingreso como sinónimo de bienestar y no tiene en cuenta que hay carencias no expresables en valores monetarios; no reconoce el fenómeno multidimensional de la pobreza.

Últimamente, y en especial a partir del enfoque de capacidades y funcionamientos de Amartya Sen, se han cuestionado las mediciones de pobreza donde se tiene en cuenta sólo una dimensión del bienestar como es el ingreso y se ha



dato creciente importancia a la medición de la pobreza desde una perspectiva multidimensional.

Siguiendo este enfoque (Sen, 1987, 1992 y 1999), se han definido distintas dimensiones de bienestar, no sólo el hecho de tener ingresos suficientes, también el acceso a la salud, educación, etc. En ese sentido, se ha comenzado a destacar la importancia de considerar el tiempo como dimensión de bienestar y en los últimos años se ha tratado de hacer visible el concepto de pobreza de tiempo.

El tiempo es un recurso limitado que debe distribuirse entre trabajo remunerado, para satisfacer necesidades básicas; trabajo no remunerado (trabajo doméstico, cuidado a otros miembros del hogar, servicios a la comunidad y voluntarios); cuidado personal y tiempo libre.

El *Levy Economics Institute of Bard College*, con el apoyo del Centro Regional de PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) para América Latina y El Caribe, presentó la medida de pobreza de ingreso y tiempo LIMTIP (*Levy Institute Measure off Time – Income Poverty*) como alternativa a la medición estándar de la pobreza (Zacharias, 2011). LIMTIP es una medida bidimensional que incorpora la dimensión de tiempo a la línea de pobreza.

Al incorporar el tiempo en la medida de la pobreza de ingreso, el LIMTIP considera tres dimensiones de la privación que están relacionadas y diferenciadas por género: la inserción en el mercado de trabajo, las estructuras demográficas y la protección social cuyo efecto combinado determina la situación de pobreza.

En este trabajo se calcula la pobreza de tiempo en la ciudad de Rosario utilizando la metodología LIMTIP sobre datos de la Encuesta de Uso de Tiempo y Voluntariado (EUT)¹.

Enfoques normativos del bienestar

En las últimas décadas, se ha reconocido la importancia de extender el análisis del bienestar más allá de lo estrictamente monetario.

Cada vez más se incorporan aspectos no materiales que se relacionan con el bienestar de las personas y otros de carácter más cualitativos, como los relativos a la vulnerabilidad, la inseguridad y la exclusión social.

Además, la visión que tienen los pobres de su propia situación y la concepción de la pobreza en las distintas culturas nacionales y locales han ido adquiriendo progresivamente mayor peso como variables de análisis.



El creciente énfasis que se le ha otorgado al abordaje de la pobreza desde una perspectiva multidimensional, principalmente influido por el enfoque de capacidades y funcionamientos de Amartya Sen, ha llevado a discutir acerca de cuáles son las dimensiones determinantes en términos de privaciones. La CEPAL (2007), dentro del marco conceptual de bienestar, distingue enfoques que han nacido de tres corrientes filosóficas (Larrañaga, 2007):

1. El utilitarismo: el ingreso produce utilidad en la medida que representa capacidad de compra para adquirir bienes y servicios que satisfacen las preferencias de las personas; medición de pobreza en base al ingreso, líneas de pobreza o indigencia, por ejemplo.

2. Justicia como imparcialidad de Rawls (1971): la teoría de justicia se centra en la distribución de bienes primarios, definidos como aquellos recursos de uso amplio que las personas desean cualesquiera sean los proyectos de vida que tengan (Larrañaga, 2007). Los bienes primarios, para Rawls, pueden ser libertades, oportunidades, como ingresos, riqueza, poder y el auto-respeto (se entiende como la capacidad que tienen los individuos de poseer y desarrollar su proyecto de vida).

3. El enfoque de capacidades y funcionamientos de Amartya Sen: cambia la noción de pobreza porque cambia la noción de bienestar. Para él, el bienestar debe medirse de acuerdo a las capacidades que tiene una persona para realizar sus objetivos de vida.

En el *enfoque utilitarista*, el bienestar es *un logro* que se alcanza a través de medios como el ingreso. Para Rawls (1971), los logros o resultados están definidos por los proyectos de vida de cada persona, mientras los medios son los vectores de bienes primarios que son funcionales a la consecución de tales fines. En este sentido, para Sen existe una categoría intermedia, denominada *funcionamientos*, que hace de puente entre los medios y los logros.

Los funcionamientos, para Sen (2000), son los constituyentes del bienestar de las personas: estar saludable, bien nutrido, tener educación, participar de la cultura de la sociedad, estar integrado a la sociedad, etc. El énfasis aquí es en actividades —ser y hacer— antes que en tenencias (*doing* antes que *havings*).

Las capacidades para Sen constituyen vectores de funcionamiento que entregan posibilidades para vivir uno u otro tipo de vida de acuerdo a los proyectos de las personas; dicho de otra manera, también por él, libertades para vivir el tipo de vida que las personas tienen razones para vivir.



Sobre la pobreza multidimensional, un análisis de trabajos realizados

Dimensiones esenciales de bienestar, como salud y la educación, tienden a quedar afuera del rango de cobertura de los ingresos y por lo tanto no son contempladas en las estimaciones o los indicadores que se tratan de construir para abordar la problemática relacionadas con estas condiciones de vida.

En la actualidad se está tratando de incorporar a las mediciones aspectos no materiales de pobreza, relacionados con la ampliación y fortalecimiento del capital social de la población pobre por medio de su participación en las redes sociales de intercambio. Este mejoramiento de los niveles de participación acrecienta la cultura democrática y solidaria de la sociedad, y el tiempo libre del que pueden disponer las personas para el descanso y la recreación también representa un bien valioso en situaciones en que la dificultad de generar recursos para la supervivencia lleva a alargar la jornada laboral.

La libertad de asignación del uso del tiempo es una dimensión relevante del bienestar; por lo tanto, cuando los individuos tienen restricciones en el uso del tiempo, esta libertad se ve restringida y sus capacidades se ven también limitadas, por ello es importante incorporar el uso del tiempo como una dimensión más a la hora de calcular la pobreza multidimensionalmente.

Numerosos trabajos abordan la perspectiva de medición multidimensional de la pobreza. En el trabajo de López y Safojån (2013), las autoras analizan la evolución de la pobreza en Argentina a través de sus regiones estadísticas (GBA, NOA, NEA, CUYO, Pampeana y Patagonia) aplicando un enfoque multidimensional basado en el enfoque de capacidades de Sen. Utilizan cinco dimensiones, que operativizan en 11 indicadores y no incorporan tiempo.

Por otra parte, Conconi (2009) indica que existen tres dimensiones fundamentales en la definición de pobreza: ingreso, vivienda y empleo. Estas dimensiones explican en conjunto el 70 por ciento de la variable latente que supone una aproximación de bienestar.

Se analiza quiénes son considerados pobres por ingreso y por NBI; y quiénes constituyen “nuevos pobres” a partir de incorporar dimensiones adicionales al análisis.

La conclusión es, nuevamente, en este trabajo, que *el ingreso es insuficiente* para determinar la proporción de individuos que sufren privaciones y debe completarse con datos de *vivienda y laborales*.

A su vez, se brindan estimaciones por género, grupos de edad, nivel educativo



y región de residencia.

Otro aporte de este trabajo es que analiza quiénes son los nuevos pobres, es decir aquellos hogares que *no* eran identificados como pobres de acuerdo a medidas tradicionales de pobreza por ingreso y NBI, pero sí lo son al llevar el análisis a un espacio multidimensional.

El trabajo de Carbajal (2011) tiene como cometido analizar la inclusión del uso del tiempo en el estudio de pobreza multidimensional. En particular, se busca estimar cómo y en qué medida la pobreza multidimensional se modifica al incluir la dimensión uso del tiempo. Para ello utiliza la encuesta nacional de uso de tiempo (ENUT) 2009 en México, definiendo a la pobreza en función de las dimensiones ingreso, educación, acceso a los servicios de salud, cobertura de la seguridad social, calidad de vivienda y uso de tiempo.

Se verifica que, al incorporar la privación tiempo, la pobreza multidimensional se incrementa.

Para sistematizar la comparación de la bibliografía referida a esta temática y poder determinar las igualdades y diferencias en cada una de las dimensiones, se construye el siguiente cuadro.

Cuadro 1. Análisis comparativo de trabajos destacados

Dimensión/Trabajo	López-Safojan (UNLP-Salta y UBA) (2004-2010) Por regiones argentinas. Toma 5 dimensiones, 11 variables.	Adriana Conconi UNLP (1992-1998-2002-2006) Argentina Toma 3 dimensiones de las 5, con 9 variables.	Fedora Carbajal (CEDLAS-UNLP y CONICET) Incorpora la dimensión de la EUT - México Toma 6 dimensiones, 10 variables.
Ingresos	LP, específica de cada región, adulto equivalente. Fuente EPH 2004-2010. Se ajustaron por inflación los ingresos de cada año.	IPCF U\$S 2,5 por día Banco Mundial (PPA 2005) + Educación (6 años). Fuente EPH. L 2,5; L 1,25; PM; PE.	IPCF U\$S 2 por día (PPA 2005) Banco Mundial. Fuente ENUT 2009.



Vivienda	Contempla ubicación inconveniente, si habitan más de tres personas por cuarto, y los materiales del piso y techo.	Se incluyen cuatro variables, acceso a agua, baño dentro de la vivienda, material, números de personas por habitación.	Calidad de la vivienda, equipamiento del hogar, exceso de trabajo no remunerado.
Educación	Se utilizan como indicadores si el jefe de hogar tiene menos de 5 años de educación y si algún niño entre 7 y 15 años no asiste a la escuela.	NBI o EPH así contempla escolaridad deficiente de los niños, escolaridad deficiente del jefe de hogar. Según la metodología lo agrupa con otras dimensiones.	Siguiendo a CONEVAL (2010) construye un indicador de rezago educativo promedio del hogar, adultos antes o después de 1982, individuos de 3 a 15 años
Salud	Condiciones de vida: agua corriente, saneamiento básico y combustible al cocinar (lo denomina - condiciones de vida)	Vivir en un ambiente limpio y seguro. Se construye un <i>dummy</i> igual a 1 si la vivienda no se encuentra en zonas precarias (villas miserias, inquilinatos)	Cobertura en salud (servicio médico del seguro social, privado, o de otra institución)
Seguridad Social	Trabajo. Condición de actividad (jefe de hogar desocupado); Tasa de dependencia (con 4 o más personas por miembro ocupado)	Dimensión laboral: ser capaz de obtener trabajo, se construyó la variable empleabilidad, <i>dummy</i> 1, y valor 0, si trabaja en firmas pequeñas, cuentapropista o sin remuneración	Cobertura en la seguridad social (blanco)
Tiempo			Exceso de trabajo no remunerado (mediana de la distribución de horas de trabajo no remunerado); Ausencia de ocio (mediana de la



			distribución de ocio total); Ausencia de tiempo libre (mediana)
--	--	--	---

Fuente: elaboración propia.

Pobreza de tiempo

La Plataforma para la Acción de Beijing (1995) asociaba de manera muy clara la visibilización, medición y valoración del trabajo doméstico y de cuidados a su incorporación en las cuentas nacionales —comparables al Producto Bruto Interno— a través de cuentas satélites. Esto implica reconocer que el trabajo doméstico y de cuidados “expande” el ingreso nacional, y por lo tanto el bienestar.

El nivel “macro” de análisis tiene su correlato a nivel micro. El consumo de los hogares es superior a sus gastos en bienes y servicios, ya que el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado que se realiza en ellos expande las posibilidades de consumo de sus miembros. La valoración de los servicios que brinda el trabajo doméstico y de cuidados complementa el ingreso monetario y brinda una *medida ampliada* del bienestar (Esquivel, 2014).

La importancia del trabajo no remunerado para lograr un mínimo estándar de vida no se refleja en las mediciones oficiales de la pobreza. Esto tiene consecuencias para la formulación de políticas, debido a que hay dimensiones de pobreza que se mantienen invisibles.

En las medidas de pobreza absoluta, la medición de requerimientos de ingresos no implica que el hogar (o las personas) estén efectivamente consumiendo la canasta de pobreza, sino sólo que tengan los ingresos para adquirirla. Esto supone que todos los hogares tienen tiempo suficiente para convertirlas en alimentos preparados para el consumo, como también para cuidar a los niños y niñas, lo que implícitamente supone que las familias con hijos siempre tienen tiempo suficiente para su cuidado.

En algunos casos, la falta de tiempo puede ser un problema que no permite alcanzar un nivel de vida mínimo. Si en un hogar oficialmente clasificado como no pobre existe un déficit de tiempo y no tiene opción de compensarlo adquiriendo sustitutos en el mercado, ese hogar padecerá privaciones que no se reflejan en las cifras oficiales de pobreza. En otras palabras, para algunos segmentos de la población



estos déficits de tiempo generan pobreza pero son invisibles en las mediciones oficiales de la pobreza por ingreso.

La privación en el uso del tiempo, esto es, cuando los individuos enfrentan ausencia de ocio suficiente o exceso de trabajo doméstico remunerado y/o no remunerado, ha sido una dimensión faltante en las mediciones de pobreza.

Para introducir el tiempo en las medidas de pobreza, podemos optar por:

1: el tiempo de ocio o discrecional es *un consumo en sí mismo*, y por lo tanto su falta es una dimensión de la privación, que puede incorporarse a medidas de pobreza multidimensionales.

2: el tiempo es la métrica utilizada para medir el trabajo doméstico y de cuidados necesarios para vivir con los ingresos de la línea de pobreza, *no un consumo en sí mismo* (ingreso ajustado).

Metodología LIMTIP

La segunda opción (ingreso ajustado) es una medida bidimensional, que es la que utiliza el LIMTIP.

Se trata de una metodología que intenta abordar de manera más integral el análisis del bienestar generando información sobre la interrelación entre el mercado de trabajo, la estructura demográfica de los hogares y las políticas sociales con una perspectiva de género.

Las formas tradicionales de medición de la pobreza, que privilegian el ingreso familiar, ocultan la pobreza de los miembros menos favorecidos del hogar: mujeres, jóvenes y niños/as y ancianos. Por lo tanto, es conveniente efectuar un análisis del uso diferencial del tiempo que realizan hombres, mujeres, jóvenes y niños y ancianos/as.

La propuesta de medida de pobreza de tiempo e ingreso LIMTIP toma el trabajo no remunerado invisibilizado como punto de partida para establecer un umbral de requerimientos de tiempo.

Si el ingreso del hogar alcanza para compensar el valor de estos déficits de tiempo, entonces serán *pobres de tiempo pero no de ingreso ajustado*.

Si el ingreso no alcanza para comprar sustitutos de este déficit de tiempo, entonces las personas y los hogares en que habitan serán *pobres de tiempo e ingresos*.

La medida de pobreza de ingreso y tiempo LIMTIP corrige medidas de pobreza absoluta a las que estamos acostumbrados para hacerlas más fieles a sus supuestos.



Lo hace ajustando la línea de pobreza del mismo modo que se ajuste el PIB incorporando el trabajo no remunerado (doméstico y de cuidados).

Quienes ingresan a las filas de la pobreza al contemplar la escasez de tiempo son pobres *ocultos* de las cifras oficiales, y también del alcance de las políticas públicas.

Esta medida LIMTIP se hace con visión de género porque en la medida de pobreza por ingresos se considera que la distribución del consumo al interior del hogar es *justa* (acorde a las necesidades). Pero con respecto al tiempo no se realiza ningún supuesto; por el contrario, se toma la distribución del trabajo doméstico y de cuidado observada en el hogar. Y los déficits de tiempo se calculan a nivel individual, no en conjunto, lo que implica que no se *compensan* entre miembros del hogar: si una mujer tiene déficits y otro miembro del hogar tiene un superávit, serán pobres de tiempo por el valor del déficit de ella.

Sobre el trabajo no remunerado

Uno de los principales aportes de la economía feminista fue describir lo “oculto” en las cifras oficiales de la economía; esto es, el trabajo no remunerado, doméstico y de cuidados que se realiza al interior de los hogares. Estas actividades son trabajo, pero como no están remuneradas no integran las cifras de mediciones oficiales.

La mayoría de los estudios sobre empleo se basan en el trabajo para el mercado, asimilando al trabajo con la actividad desarrollada en forma remunerada de las personas en la producción de bienes y servicios.

Esta visión proporciona una mirada parcial de la realidad del trabajo que mujeres y varones realizan en una sociedad. El enfoque de género ha identificado la división sexual del trabajo como uno de los fundamentos para la subordinación económica, social y política de las mujeres. En este sentido, Esquivel afirma que

“La medición del trabajo doméstico y de cuidados evidencia su desigual distribución en términos de género y contribuye a cuestionar la naturalización de la asignación de roles de género asociados al cuidado y al trabajo doméstico, por un lado, y a la generación de ingreso, por otra”. (Esquivel, 2011: 17)

Si analizamos en términos de participación de las actividades relacionadas con el mercado, en primer lugar podemos advertir una clara diferenciación en cuanto a la cantidad de horas semanales de trabajo.



Cuadro 2. Cantidad de horas semanales de trabajo remunerado.

Participación de varones y mujeres (%). Rosario, 2010.

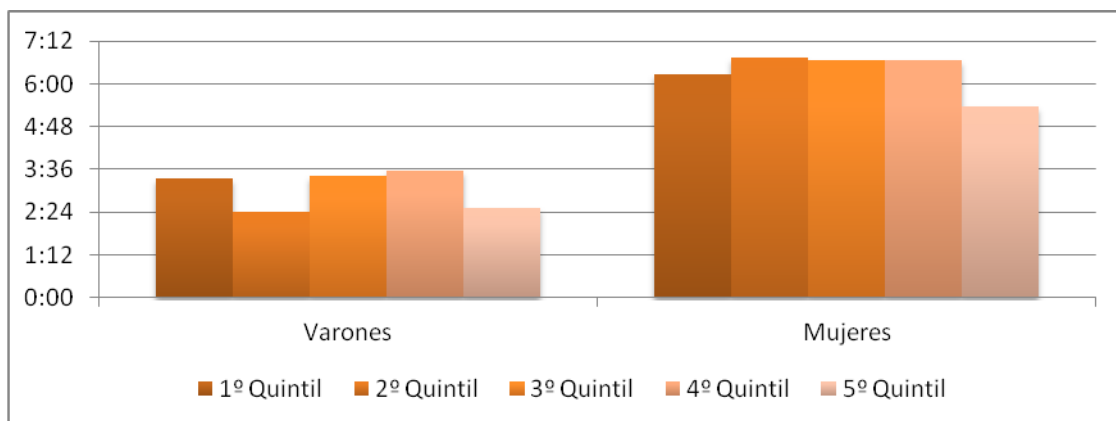
Horas trabajadas mercado	Varones	Mujeres
menos de 35 hs	27,24%	72,76%
entre 35 y 45 hs	52,11%	47,89%
más de 45 hs	68,14%	31,86%

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado, Rosario.

Observamos que de aquellos que dedican menos de 35 horas semanales al trabajo remunerado, el 72,76 por ciento son mujeres, mientras que entre quienes vuelcan más de 45 horas semanales un 68,14 por ciento son varones. Las cifras reflejan que las mujeres trabajan remuneradamente menos horas y en jornadas reducidas. Dado que continúa vigente el mandato social por el que deben ser las principales responsables de la realización y gestión de los trabajos en el hogar, se puede pensar que ellas no deciden libremente si quieren trabajar de forma remunerada ni el número de horas que desean hacerlo.

En el cuadro siguiente se observa que el tiempo dedicado por las mujeres en todos los quintiles de ingresos es mayor que el dedicado por los varones.

Gráfico 1. Tiempo simple por participante dedicado al trabajo no remunerado (doméstico y de cuidados), por sexo y quintil de ingreso familiar (en horas y minutos). Rosario, 2010



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado, Rosario.

También observamos en el cuadro que las mujeres provenientes de hogares con menores ingresos (quintiles 1 a 4) realizan más trabajo doméstico y de cuidados que quienes provienen de hogares con mayores ingresos (quintil 5).



El hecho de que trabajo doméstico y de cuidados sea mayor a menores niveles de ingreso monetario abona la idea de que existe un cierto grado de sustitución entre el trabajo doméstico y de cuidados y el ingreso monetario, debido a que existen algunos sustitutos de mercado para el primero.

Burchardt (2008) incorpora la consideración de que los hogares con ingresos suficientes pueden reemplazar la producción familiar con sustitutos del mercado (empleada doméstica, alimentos preparados, lavaderos, etc.), que de este modo estarían “comprando” tiempo.

Metodología

Para el cálculo de la pobreza por tiempo se emplea un modelo propuesto por Zacharias et. al. (2011), que se basa en una restricción de tiempo, es decir, una igualdad establecida entre la cantidad de minutos diarios (1440) y la suma del tiempo destinado a trabajo remunerado (TR), a la producción doméstica (trabajo no remunerado o TNR), al cuidado personal y producción doméstica no sustituible (C) y al tiempo libre o de ocio (O):

$$1440 = TR_i + TNR_i + C_i + O_i$$

Siendo i las personas en edad de trabajar.

En base a esta igualdad, manteniendo el tiempo de trabajo remunerado y reemplazando el resto de los sumandos por umbrales de tiempo mínimo, se construye el déficit de tiempo D_{ij} , es decir para el individuo i del hogar j . Si este resulta menor a cero implicará un déficit de tiempo; mientras que el cero o valores positivos indican disponibilidad nula o superávit de tiempo:

$$D_{ij} = 1440 - TR_{ij} - \alpha_{ij} tnr_j - c$$

Cuadro 3. Tiempo no remunerado según tipo de hogar. Rosario, 2010

Tipo de hogar	TNR promedio
Unipersonal	177,00
Nuclear	431,58
Monoparental	243,28
Extenso	597,95



Otros	356,37
-------	--------

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado, Rosario.

Siendo α_{ij} un parámetro agregado que representa la porción de trabajo asignado dentro del hogar para las tareas domésticas, la participación del individuo i en el tiempo total que su hogar j necesita para las mencionadas tareas (tnr_j). El tiempo requerido para el hogar para tareas domésticas va a depender estrechamente de su composición; por ello, en base a la presencia de adultos y niños en el hogar se establecen cinco tipos distintos de hogar.

Por otro lado, el umbral mínimo de tiempo para el cuidado personal se calcula obteniendo un único valor para todos los individuos, por lo que se estima como un promedio simple de los tiempos efectivamente dedicados al cuidado personal ($C = 645,8$).

Luego, el hogar será pobre de tiempo si al menos uno de sus integrantes presenta déficit de tiempo.

La pobreza de ingresos y tiempos en la ciudad de Rosario

El déficit de tiempo como problema. Del análisis de los resultados de cálculos de déficit de tiempo en la población de la ciudad de Rosario en 2010, según los datos de la encuesta de usos de tiempo (EUT, 2010; ver Ganem, Giustiniani y Peinado, 2012), podemos observar que el 11,6 por ciento de los hogares es pobre de tiempo y si los analizamos a nivel de individuos es el 13,1 por ciento.

Cuadro 4. Cantidad de hogares según pobreza por tiempo. Rosario, 2010.

No pobre por tiempo	Pobre por tiempo
88,4%	11,6%

Incluye también personas sin datos sobre ingresos.

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado, Rosario.

Cuadro 5. Cantidad de personas según pobreza por tiempo. Rosario, 2010.

No pobre por tiempo	Pobre por tiempo
86,9%	13,1%

Incluye también personas sin datos sobre ingresos.

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado, Rosario.



Esta diferencia entre cantidad de hogares y de personas pobres de tiempo se debe a que los hogares pobres de tiempo están constituidos por un mayor número de integrantes. Esto se contrapone con una primera lectura que indicaría que, a mayor número de miembros por hogar, se podría realizar una más equitativa distribución de las tareas que, por ejemplo, en un hogar donde hay un único adulto/a.

Pobreza de tiempos e ingresos. En el siguiente cuadro, se observa que el 71 por ciento de los hogares son no pobres en ambas dimensiones. Por otro lado, el 16,7 por ciento de los hogares es pobre por Ingreso pero no lo es por tiempo.

Cuadro 6. Cantidad de hogares según pobreza por tiempo e ingreso. Rosario, 2010.

	No pobre por tiempo	Pobre por tiempo	Total
No pobre por ingreso	71,3%	10,8%	82,1%
Pobre por ingreso	16,7%	1,2%	17,9%
Total	88,0%	12,0%	100%

Incluye a quienes declaran ingresos (78,5 por ciento de los encuestados).

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado, Rosario.

Se interpreta del cuadro, considerando la pobreza de acuerdo a las mediciones estándares², que en la ciudad de Rosario en 2010 un 17,9 por ciento de los hogares eran pobres; pero si incorporamos la dimensión tiempo, podemos decir que esa cifra se incrementa por los hogares pobres por tiempo, que no se contabilizan en los pobres por ingreso. Es decir, el 10,8 por ciento de los hogares pobres por tiempo pero no por ingresos van a engrosar dicha medida. Es importante destacar que este 10,8 por ciento representa al 90 por ciento de los hogares pobres por tiempo, lo cual refuerza aún más la idea del incremento que se obtendría al incorporar la dimensión temporal a la línea de pobreza.

Cuadro 7. Cantidad de miembros de los hogares según pobreza por tiempo e ingreso. Rosario, 2010.

	No pobre por tiempo	Pobre por tiempo	Total
No pobre por ingreso	63,1%	11,9%	75,0%
Pobre por ingreso	23,3%	1,7%	25,0%
Total	86,4%	13,6%	100%

Incluye a quienes declaran ingresos (78,5 por ciento de los encuestados).



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado, Rosario.

Si realizamos el análisis a nivel individuos, se visualiza que se mantienen las mismas tendencias que en el análisis por hogares. Se puede destacar que el porcentaje de la población pobre por ingresos es mayor que el porcentaje de hogares pobres por ingresos debido a la mayor cantidad de miembros que componen estos hogares.

Análisis de género de la pobreza de tiempo e ingreso: brechas. Aun si se tiene en cuenta que en este estudio se evaluaron más mujeres que varones, es decir que hay aproximadamente un 10 por ciento más de mujeres, se puede igualmente observar que hay mayor cantidad de mujeres pobres que varones en ambas dimensiones (14,2 por ciento).

Cuadro 8. Brecha de género intra-grupos según pobreza por tiempo e ingreso. Rosario, 2010.

	Varones	Mujeres	Brecha
Pobre por ingreso y pobre por tiempo	42,9%	57,1%	14,2%
Pobre por ingreso y no pobre por tiempo	47,3%	52,7%	5,4%
No pobre por ingreso y pobre por tiempo	48,5%	51,5%	3,0%
No pobre por ingreso y no pobre por tiempo	44,4%	55,6%	11,2%

Incluye a quienes declaran ingresos (78,5 por ciento de los encuestados).

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado, Rosario.

Una primera aproximación a los determinantes de la pobreza de tiempo

El cuadro 9 analiza la relación entre el género y la pobreza por ingreso, teniendo en cuenta que la pobreza por ingreso se determina mediante la pertenencia a un hogar pobre o no. Esta forma de medición no permite realizar un análisis por género, dado que invisibiliza la situación de que las mujeres, en promedio, tienen menores ingresos que los varones.

Cuadro 9. Pobreza por ingreso según género. Ocupados. Rosario, 2010.

	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
No pobre por ingreso	399 (82,10%)	343 (81,86%)	742 (81,99%)
Pobre por ingreso	87 (17,90%)	76 (18,14%)	163 (18,01%)



Total	486 (100,00%)	419 (100,00%)	905 (100,00%)
-------	---------------	---------------	---------------

P-valor Chi-Cuadrado = 0.9262

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado, Rosario.

Esta ausencia de relación entre género y pobreza por ingreso se evalúa mediante el uso del test Chi Cuadrado, que arroja valores no significativos al 5 por ciento.

Teniendo en cuenta que las mujeres tienen una menor tasa de participación en el mercado laboral, y en promedio, con jornadas más reducidas que los varones (Cuadro 10), el déficit de tiempo (Cuadro 11) estaría explicado por la mayor dedicación del trabajo no remunerado.

Cuadro 10. Tiempo simple promedio por participante y tasa de participación en trabajo remunerado (en horas y minutos, y porcentaje). Rosario, 2010.

Varones		Mujeres	
Tasa de participación	Tiempo simple por participante	Tasa de participación	Tiempo simple por participante
52,8	08:28	34,8	06:25

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado, Rosario.

Cuadro 11. Pobreza por tiempo según género. Ocupados. Rosario, 2010.

	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
No pobre por tiempo	622 (92,56%)	489 (86,86%)	1111 (89,96%)
Pobre por tiempo	50 (7,44%)	74 (13,13%)	124 (10,04%)
Total	672 (100,00%)	563 (100,00%)	1235 (100,00%)

P-valor Chi-Cuadrado < 0.001

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado, Rosario.

Conclusiones

En las últimas décadas, y fundamentalmente a partir del enfoque de capacidades y funcionamientos de Amartya Sen, se está tratando de incorporar en las mediciones aspectos no materiales de la pobreza.

El tiempo libre del que pueden disponer las personas para el descanso y la recreación representa un bien valioso en situaciones en que la dificultad de generar recursos para la supervivencia lleva a alargar la jornada laboral.



La privación en el uso del tiempo, esto es, cuando los individuos enfrentan ausencia de ocio suficiente o exceso de trabajo remunerado y/o no remunerado, ha sido una dimensión faltante en las mediciones de pobreza.

El trabajo no remunerado, doméstico y de cuidados, que se realiza al interior de los hogares, complementa el ingreso monetario y brinda una *medida ampliada* del bienestar.

En las medidas de pobreza absoluta, la medición de requerimientos de ingresos no asegura que tengan el tiempo para procesarla, sino que solamente implica que el hogar (o las personas) tienen los ingresos para adquirirla. Esto supone que todos los hogares tienen tiempo suficiente para convertirlas en alimentos preparados para el consumo de los hogares, como también para cuidar a los niños y niñas, lo que implícitamente supone que las familias con hijos siempre tienen tiempo suficiente para su cuidado.

La propuesta de medida de pobreza de tiempo e ingreso LIMTIP toma el trabajo no remunerado invisibilizado como punto de partida para establecer un umbral de requerimientos de tiempo. Si el ingreso del hogar alcanza para compensar el valor de estos déficits de tiempo, entonces, serán *pobres de tiempo pero no de ingreso ajustado*. Si el ingreso no alcanza para comprar sustitutos de este déficit de tiempo, entonces las personas y los hogares en que habitan serán *pobres de tiempo e ingresos*.

Mientras que las estimaciones de pobreza monetaria darían cuenta de un 25 por ciento de personas pobres por ingreso, aplicando la medida LIMTIP a la EUT de Rosario se estima un 13,6 por ciento de personas con déficit de tiempo, siendo que un 87,5 por ciento de estas personas no es pobre por ingresos (11,9 por ciento de la población total).

Este resultado va en línea con los obtenidos para la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Esquivel, 2014) en los que se observa que de un 8,8 por ciento se pasa a un 15,9 por ciento de pobres al incorporar el tiempo, aunque con una metodología unidimensional que permite la compensación de déficits de tiempo con superávits de ingresos.

Si se analizan las brechas intra-grupos según pobreza de tiempo e ingreso, aun teniendo en cuenta que en este estudio se evaluaron más mujeres que varones, se observa que en el grupo de pobres por tiempo y pobres por ingreso hay un 14,2 por ciento más de mujeres que de varones.

Analizando la pobreza de tiempo según género, observamos que las mujeres



pobres por tiempo duplican aproximadamente a los varones que pertenecen a la misma categoría.

Teniendo en cuenta que las mujeres tienen una menor tasa de participación en el mercado laboral, y en promedio con jornadas más reducidas que los varones, el déficit de tiempo estaría explicado por su mayor dedicación al trabajo no remunerado.

Las cifras reflejan que las mujeres trabajan remuneradamente menos horas y en jornadas reducidas. Dado que continúa vigente el mandato social por el que deben ser las principales responsables de la realización y gestión de los trabajos en el hogar, se puede pensar que ellas no deciden libremente si quieren trabajar de forma remunerada ni el número de horas que desean hacerlo.

Este estudio refuerza la importancia de políticas públicas que atiendan las necesidades de cuidado de niñas, niños y adultos dependientes, ya que esta responsabilidad sigue recayendo en las familias; y dentro de éstas, en las mujeres.

Referencias bibliográficas

BURCHARDT, Tania. (2008). *Time and income poverty*. (CASEreport 57.) London: LSE.

CARBAJAL, Fedora. (2011). *La consideración del uso de tiempo en el análisis de pobreza multidimensional*. Tesis de Maestría en Economía, Universidad Nacional de La Plata.

CONCONI, Adriana. (2009). *Pobreza multidimensional en la Argentina: ampliando las medidas tradicionales de pobreza por ingresos y NBI*. Tesis de Maestría en Economía, Universidad Nacional de La Plata.

CONEVAL. (2010). "Lineamientos y criterios generales para la definición, identificación y medición de la pobreza". *Diario Oficial, Segunda Sección*. México.

ESQUIVEL, Valeria. (2011). *La economía del cuidado en América Latina: Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda*. El Salvador: PNUD.

ESQUIVEL, Valeria. (2014). *La pobreza de ingreso y tiempo en Buenos Aires, Argentina. Un ejercicio de medición de la pobreza para el diseño de políticas públicas*. Panamá: PNUD.

GANEM, Javier; GIUSTINIANI, Patricia y PEINADO, Guillermo. (2012). *Los usos del tiempo en la ciudad de Rosario. Análisis económico y social*. Rosario: Foja Cero.

LARRAÑAGA, Osvaldo. (2007). *La medición de pobreza en dimensiones distintas al ingreso*. Santiago de Chile: CEPAL.



LÓPEZ, Carolina y SAFOJÄN, Romina. (2013). "Un análisis multidimensional de la pobreza: evidencia reciente de las regiones de Argentina". *Revista de Economía Política de Buenos Aires*, 12, 9-44.

RAWLS, John. (1971). *A Theory of Justice*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

SEN, Amartya. (1987). *The Standard of Living*. Cambridge: Cambridge University Press.

SEN, Amartya. (1992). *Inequality Reexamined*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

SEN, Amartya. (1999). *Development as Freedom*. New York: Alfred Knopf.

SEN, Amartya. (2000). "Social Justice and Distribution of Income". En A. B. Atkinson y F. Bourguignon (eds.), *Handbook of Income Distribution*. Amsterdam: North Holland.

ZACHARIAS, Ajit. (2011). "The Measurement of Time and Income Poverty". Levy Economics Institute of Bard College, Working Paper No. 690.

Notas:

¹ Durante los meses de mayo, junio y julio de 2010, se realizó en Rosario la Encuesta de Uso de Tiempo y Voluntariado (EUT), utilizando como instrumento de recolección un diario de actividades del día de ayer, metodología que permite captar información sobre todas las actividades de un día.

² Si bien se utilizó la metodología habitual, se tomó la canasta básica total (CBT) de 2007 y se la actualizó a partir de su variación, medida por el Instituto Provincial de Estadística y Censos de la Provincia de Santa Fe (IPEC).

Fecha de recepción: 31 de agosto de 2017. Fecha de aceptación: 11 de abril de 2018.